

83.- “Otras familias”

Presidente:

Elevamos, Padre, nuestra plegaria de alabanza y acción de gracias por tu amor:

por el Amor que eres, por el amor que nos das,
por el amor que nos has demostrado en Jesús,
y que Él mismo nos propuso como único mandamiento.

A.- Gracias, Padre, por la familia en que nos has dado nacer como personas,
y por la familia de creyentes, tu Iglesia, en la que por el bautismo nacimos a una nueva vida.

B.- Permítenos que, en la confianza filial con que Jesús nos enseñó a rezarte,
proclamemos tu santidad cantando:

TODOS: SANTO...

P.- Jesús, tu Hijo, nuestro hermano y amigo,
nos enseñó a relativizar muchas cosas que el mundo nos propone, y a valorar lo esencial.

A.- Él mismo cuestionó la institución familiar tal como estaba establecida,
valorando más la comunión en la voluntad de Dios que los mandatos humanos.

B.- Cuestionó también la institución religiosa basada en leyes y ritos,
poniendo por encima el amor, la misericordia y la libertad.

A.- Con su misma vida hizo realidad lo que proponía,
pasó haciendo el bien, curando toda enfermedad
y anunciando la Buena Nueva de la felicidad a los pobres y oprimidos.

B.- Y lo hizo hasta el extremo de dar su vida. Así nos podemos dar cuenta de que la vida no vale nada si no es para compartir lo que uno estima y ama.

P.- Como creyentes en Jesús, queremos seguir su ejemplo y su camino,
pero nos reconocemos mediocres en la fe, temerosos en el seguimiento
y atados por muchas ligaduras de las que nos cuesta liberarnos.

A.-Invocamos por eso, Padre, tu Espíritu de amor, de libertad, de valentía, para que transforme nuestra debilidad en fuerza tuya, nuestros miedos en valor, nuestra comodidad y egoísmo en entrega generosa.

B.-Él es capaz de hacernos personas nuevas y familias diferentes, generadoras de amor, de esperanza y solidaridad.

P.- Que tu Espíritu descienda también sobre estos dones del pan y el vino, que entre nosotros son signos del compartir fraternal y festivo.

Que por tu Espíritu se transformen en el Cuerpo y la Sangre de Jesús, nuestro Señor, cuya entrega celebramos en este sacramento.

Jesús, reunido con sus discípulos y amigos en intimidad, como en familia, tomó el pan, te bendijo, lo partió y se lo dio diciendo...

Y al acabar la cena, tomó la copa...

TODOS:

AL RECORDAR Y CELEBRAR SU MUERTE SALVADORA
Y SU RESURRECCIÓN COMO VICTORIA DE LA VIDA SOBRE LA
MUERTE,

LO HACEMOS PROCLAMANDO SU PRESENCIA ENTRE
NOSOTROS

Y LA ESPERANZA DE SU REINO COMO PLENITUD A LA QUE
ASPIRAMOS.

A.- Lo hacemos también como sacramento de comunión con todas las personas y colectivos que han sufrido y sufren la exclusión en este mundo, especialmente con nuestros hermanos homosexuales, lesbianas y transexuales.

B.- Celebramos esta acción de gracias en comunión con la Iglesia, con todas las iglesias, deseando que como comunidad de Jesús sea más madre que jueza, más misericordiosa que legalista, más fiel a Jesús que a sus propias leyes, más comunidad y familia de hermanos que institución de poder.

A.- Desde esta fe compartida y celebrada nos comprometemos a vivir lo que creemos, y a realizar lo que celebramos: aportar nuestro granito a la construcción de una sociedad más justa, respetuosa con los diferentes, fraterna y solidaria en sus relaciones,

que se enriquece con la diversidad compartida.

B.- Proclamamos nuestra esperanza y nuestro compromiso con la utopía de que toda la humanidad fuera como una gran familia, de hermanos y hermanas iguales y diferentes, invocando al mismo Padre.

P.: Por esa humanidad liberada brindamos con esta alabanza:

TODOS:
POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL
A TI DIOS PADRE MISERICORDIOSO
TODO HONOR Y TODA GLORIA
POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS. AMÉN.